

**CREAR UN BOSQUE NO SÓLO ES PLANTARLO,
LLEVA CONSIGO OTRAS OBLIGACIONES INELUDIBLES
DE TRATAMIENTO, CONSERVACIÓN Y MEJORAS,
SIEMPRE TENDENTES A UN ESTABLECIMIENTO DE UN
BOSQUE LO MÁS NATURAL POSIBLE**

José Luis Audicana.
(Servicio de Conservación
de la Naturaleza)

Tradicionalmente el monte canario ha sido explotado para la obtención de materiales combustibles de uso tradicional, esto ayudaba al mantenimiento de un bosque más o menos limpio. Pero el progresivo olvido de estas actividades tradicionales, debido al avance de las comunidades humanas y del abandono del campo para vivir en poblaciones cercanas ha llevado a un descuido del bosque por parte de la población.

Si a esto añadimos la *“poca puesta en práctica”* de la silvicultura (ciencia que trata del cultivo de los bosques y montes) por parte de la Administración y del clima existen en Canarias —con una larga sequía estival— nos trae como consecuencia un aumento desmedido de combustible en los bosques



La repoblación con especies foráneas, no adaptadas a las condiciones isleñas, contribuye, aun más si cabe, a obtener bosques frágiles frente a fenómenos naturales como plagas o incendios. (21)

de pinos, con el consiguiente peligro de incendios.

Además, este progresivo abandono en la utilización de los montes suele aparejar otras consecuencias; de un lado, la saturación de los bosque de materia vegetal dificultan su visita y disfrute por la población, perdiendo así su principal utilidad (especialmente en aquellas zonas declaradas de uso público como son los alrededores de las áreas recreativas, campamentos y senderos); de

Temas Forestales

otro, se acentúa el debilitamiento de las especies existentes consecuencia directa de la competencia que se produce por escaso espacio existente y el gran número de árboles que componen el bosque.

El pino canario es una especie de luz — busca con verdadero ahínco las zonas luminosas para crecer— esto hace que en un bosque de pinos denso (como los que se originan a partir de re-

placaciones artificiales) el crecimiento se produce primordialmente en altura, en busca de esa luz que hay en las copas; el que primero llega tiene más luz, más alimento.

La ausencia de luz en el interior del bosque, debido a la sombra que producen las copas da como resultado la inexistencia de brotes o, en el mejor de los casos, de un número muy reducido con dificultades para progresar.

Al morir las ramas inferiores el árbol se ve obligado a crecer en altura buscando la luminosidad para producir el alimento suficiente para sobrevivir.

Si a todo lo expuesto añadimos la alta densidad que se utiliza en las repoblaciones artificiales (entre 900 y 1.000 pies/Ha.) —densidad por otro lado necesaria para la protección de los árboles en estado joven— y nos olvidamos de realizar

los oportunos tratamientos correctores, obtenemos un bosque en el que los árboles crecen de forma natural pero condicionados por la fuerte competencia a la que obliga la alta densidad, caracterizado por árboles muy desarrollados en altura pero escasamente desarrollados en diámetro, es decir, débiles en su lucha contra la meteorología, especialmente contra el viento.

Lo aconsejable, en las repoblaciones artificiales, es realizar una serie de tratamientos de cortas (entresacas o claras) periódicas a lo largo de la vida de crecimiento de los árboles; disminuyendo así la densidad del bosque desde su número inicial de repoblación hasta obtener la densidad del pinar canario natural que oscila entre 200 a 300 pies/Ha.

Cada año se deberá realizar una limpieza del monte, "sacando" los árboles enfermos o muertos y los de porte desordenado, disminuyendo así progresivamente la competencia existente entre los pies.

No debemos olvidar que próximamente los bosques canarios estarán en un avanzado estado de crecimiento y de fuerte densidad. No quiero pensar en las consecuencias que puede traer cuando este bosque (que hoy no queremos tocar por un equivocado concepto proteccionista/conservacionista) llegue a su estado de madurez y haya que aplicar una corta final como consecuencia de la muerte de todos los árboles.

Entonces aparecerán extensas zonas de desarboladas expuestas a los agentes atmosféricos, con pendientes elevadas y suelo fácilmente erosionable debido a la falta



La inadecuada proximidad entre los pinos, en los bosques repoblados a excesiva densidad, propicia la transmisión de enfermedades, plagas e incendios. (22)



La delgadez de los pinos por un crecimiento en altura excesivamente rápido, manifiesta su debilidad ante vientos moderados con la rotura del tronco. (23)

Continúa en la página ... 21